

celosa; esparciendo el Duque de Angulema proclamas, que le daban el esclusivo carácter de auxiliar de los *buenos españoles*, con reiteradas protestas de respeto á nuestra nacionalidad que traducian el temor de concitar una oposicion violenta si tornaba á inflamarse el espíritu de independenciam tan funesto á la Francia imperial. — Un mensaje de las Córtes invitó á Fernando VII á trasladarse á las Andalucías, pero contestó con un certificado de cinco facultativos en que con pretexto de la gota se declaraba el viaje de extraordinario peligro para la salud régia. — Otros médicos aseguraron á el Parlamento que por el contrario convenia á S. M. la traslacion hasta para la dolencia indicada. — El Monarca tuvo que ceder y á pesar de los siniestros vaticinios de la Córte, que comenzando por el riesgo de la vida del Rey llegaba hasta recelar una intentona de las partidas rebeldes, la real familia llegó á Sevilla el once de abril, abriéndose las sesiones de las Córtes el 23, y retirándose desde luego los ministros.

XXI.

Montmorency habia contenido los planes invasionistas de la Córte francesa en union de Villele, que en los apuros de la hacienda preferia una negociacion amistosa á los gastos inherentes á la invasion; pero las tendencias reaccionarias fueron mas poderosas que todas las consideraciones de aquellos hombres prudentes, y la caída del primero dió lugar al ascenso del mas arrebatado Apóstol de la intervencion en España. — Monsieur de Chateaubriand concibió el pensamiento de hacer á la Francia puñal de los sistemas representativos del Continente; coronar á los Borbones franceses con el lauro de los dominadores felices, y reunir á su merecida nom-

bradía literaria la poco envidiable reputacion de ángel del esterminio para los fueros populares.—Al efecto asistió al Congreso de Verona, donde quedó convenida la intervencion francesa merced á sus innumerables gestiones, y firmó con Bensdorff, Metternich y Nesselrode el infausto tratado en que se ponía término á las conquistas de la civilizacion, entronizando al despotismo.—Inglaterra hubo de desistir de sus propósitos de avenimiento, y España, escluida del Congreso de Verona como lo fué de él de Laibach, pudo comprender perfectamente que no se pretendía un arreglo de sus intereses políticos, sino una arbitraria decision de su destino.

Entonces vinieron aquellas notas, cuyas dignas contestaciones harán perpetuo honor á San Miguel: notas juzgadas con rasgos imperecederos por los oradores de aquella legislatura; notas que eran á la invasion lo que el relámpago al trueno, y que en el lenguaje irritante de la Rusia, en la virulencia prusiana, como en la mañosa redaccion del Austria, y en las amenazas francesas, denotaban el acuerdo de que en vano hacian un misterio los paladines de la Autocracia.

Angulema invadió nuestro territorio sin plan ni medios de espedita y franca accion; con un ejército de conscriptos; una oficialidad de dudosa confianza; observado recelosamente

por una parte no pequeña de la representacion pública y prensa periódica de su pais; escaso de provisiones, y temiendo un movimiento de orgullo pátrio que hiciera entenderse á los españoles contra la osadía estrangera.—El autor de *Los Mártires* y *El Génio del Cristianismo*, no habia cuidado de dar precisas instrucciones al Duque, porque el papel del pobre Príncipe fué bastante desairado en todo el curso de estos acontecimientos; sin alcanzar á definir la mision de los cien mil hijos de San Luis, y cuando se permitia algunas esplicaciones sucediendo cabalmente lo contrario de lo declarado por el confuso Príncipe, á quien se complacía en llamar hijo el corazon de la obesa Majestad Cristianísima.—Así fué que la Rejencia realista presidida por el célebre Eguía formuló el pensamiento de la reaccion, proclamando el absolutismo; sin que el gobierno francés desmintiera sus conceptos, y sin dejar tampoco de insinuar que se limitaban las aspiraciones de la Francia á una modificacion en el réjimen representativo, análoga á su sistema político.

Las guerrillas facciosas precedian al ejército, y la Rejencia compuesta de decididos realistas seguia en pos; correspondiente vanguardia y retaguardia de los invasores.—Oudinot, Molitor, Hohenloe, Moncey y Bordesoulle, con generales de division que habian

militado en la guerra de la independencia, acaudillaban las tropas francesas, y llegaron sin contratiempo á Madrid, pues Ballesteros se habia retirado á Valencia, y la oposicion del brigadier Sanchez en Logroño no pasó de una insignificante escaramuza.—El traidor Labisbal en correspondencia con el conde de Montijo tuvo que huir de la indignacion suscitada por haberse descubierto sus tratos, y Casteldos-Rius no pudo hacer otra cosa que retirarse á Estremadura con los restos de una fuerza demoralizada por la felonía del inícuo gefe.—Bessieres que intentó penetrar en Madrid antes que los franceses, fué batido por el honrado general Zayas, que salió camino de Talavera con las tropas constitucionales, mientras penetraban en la villa los soldados de la intervencion.—Angulema confió al Consejo de Estado el nombramiento de una Rejencia mas léjítima y á su indicacion la compusieron los Duques del Infantado y Montemar, el Barón de Eroles, el Obispo de Osma y Gonzalez Calderon.—La nueva Rejencia alardeó sus designios francamente absolutistas con el nombramiento de un ministerio, que entre otras individualidades harto significativas incluyó al memorando Don Victor Saez, confesor del Rey.

Entonces se oyó en España el epíteto de *negro* para indicar á un liberal; bien fuese importado de América, donde los rebeldes ha-

maban *blancos* á los dominadores, y estos *negros* á los independientes; bien proviniera esta denominacion del color de las banderas borbónicas, que hacia conocer por *blancos* á los realistas franceses, y sugeriria la designacion de *negros* para los revolucionarios españoles, contra quienes iba dirigida la invasion.—Las reformas constitucionales sufrieron una anulacion sañuda: se creó la milicia realista, en antítesis de la Milicia nacional; entregando á sus escesos á los hombres de opiniones libres, y se dió rienda suelta á los feroces enconos de un populacho, que no podia simpatizar con instituciones que su ignorancia le impedia comprender.—A tal punto rayaron aquellos desórdenes, de tal modo se esplicaron los rencores de los intereses atacados por la Revolucion, que la aristocracia en una esposicion al Principe-Generalísimo expresó sus sentimientos hostiles á una reaccion que se iniciaba con tamaños desafueros.—Una esposicion contraria, en que se pedia hasta el restablecimiento del Santo Oficio, tampoco obtuvo respuesta del Duque como la precedente; limitándose su Alteza, el hijo del corazon de Luis XVIII, á manifestar el solo propósito de *libertar al Rey de su cautividad*.

El ejército invasor pasó á Despeña-Perros sin encontrar ninguna oposicion en todo el camino; porque ahora no habia un pensamien-

to nacional como en 1808 con que combatir, sino un partido que arruinar; porque no se sublevaban contra la intrusion estrangera los intereses pátrios, sino los de un bando político; porque existía esa division intransijible y encarnizada para quien todos los medios se justifican con tal de conseguir el objeto de destruirse los contrarios.

Las Córtes resolvieron el viaje á Cádiz, cuna de la libertad destinada á convertirse en su sepulcro.—Fernando VII trató de eludir la decision, remitiéndola al Consejo de Estado, que opinó por la traslacion al puerto de Algeciras; pero el Rey concluyó negándose á alejarse de Sevilla, mientras se fraguaba una conjuracion para proclamarle absoluto, que fué oportunamente descubierta.—El once de juuio abrió la sesion una demanda del fogoso Alcalá Galiano para que compareciesen ante la Cámara los ministros á manifestar las disposiciones tomadas en lo apremiante de la situacion. Argüelles pidió y obtuvo que la sesion se declarase en permanencia hasta adoptar una resolucion definitiva en circunstancias tan críticas.—Una comision del Congreso fué á hacer presente á S. M. lo necesario de la traslacion á Cádiz al dia inmediato y sin pérdida de momento; pero Fernando la recibió con esquivéz; alegó por causa de su negativa las inspiraciones de su conciencia,

é insistiendo el Presidente Valdés en las razones, que hacian inevitable la partida, volvió las espaldas á la Comision, respondiendo con despreciativa sequedad.—«*Con que he dicho.*»—El silencio del estupor reinó durante algunos minutos en la Asamblea al escuchar el resultado del mensaje.—Dios, para quien no existe pliegue recóndito en el corazon humano, pudo entonces apreciar el temple de alma de aquellos hombres en los pensamientos, que acudirian de tropel a su mente; desde «*cherir en la cabeza al Rey.*» como aconsejaba el famoso revolucionario francés, hasta disolver aquella representacion sin elementos de vida; desde la dignidad en la desesperacion del Senado de Roma, que aguardaba á las hordas de la Galia, impasible en sus sillars curules, hasta los atentados con que se dió un escarmiento á las perfidias reales en Carlos I, y Luis XVI.—Alcalá Galiano pidió la Regencia, presuponiendo el caso de enagenacion mental, que señalaba el artículo 187 de la Constitucion, y todos aceptaron el recurso, que no podía ser mas deplorable, porque incapacitar hoy al que era preciso reponer al dia siguiente despues de prestarse en gran manera al ridículo era una declaracion de violencia irrecusable, suministrada á los que declaraban en cautividad á Fernando VII.—Valdés, Vigodet y Ciscar compusieron

la Regencia, que apesar de multiplicados inconvenientes dispuso todo lo necesario para el viaje á Cádiz, que tuvo lugar el 12 en la tarde, escoltando al Rey los milicianos de Madrid, animados en gran manera contra aquel Principe, de cuyas felonias fueron competentes testigos en tantas ocasiones, los de Sevilla y su provincia, y algunas tropas leales.— Los diputados salieron al dia siguiente; pero el populacho de Sevilla reservaba una espoliacion á los fugitivos rezagados, cuya execrable memoria se conserva con el nombre del «*dia de San Antonio*,» y que sin la catástrofe de volar un depósito de pólvora en la Inquisicion habria tocado los últimos términos de la barbarie.— Los Constitucionales pudieron aplicarse la frase de Saint-Cir á Napoleon «*apenas es nuestro el suelo que pisamos*.»

El sospechoso Morillo correspondió indignamente á la confianza que mereciera al ministerio San Miguel, desatendiendo la organizacion militar de Galicia, y capitulando con los franceses hasta prestarse á su decidido auxilio.— Quiroga y Palarea organizaron una resistencia briosa en la Coruña. Vigo y Orense, merced al influjo de los patriotas Romai y Roselló, sus gobernadores, permanecieron fieles á la causa constitucional.— Un mes resistió la Coruña á las fuerzas de Bourk y

Murillo; un mes hostilizada sin tregua por los sitiadores, abrumada por las desastrosas noticias del régimen liberal, y teniendo que arrear las tramas absolutistas en su recinto con las atrocidades del castillo de San Anton, y los furoros de Mendez Vigo.— Sucumbieron las ciudades gallegas enemigas del absolutismo y una reaccion vengativa dió principio á sus sanguinarios excesos en aquel territorio; emulando las tropelias de Zaragoza; los insultos sin cuento de Córdoba; las infamias de Roa; los inauditos crímenes de los fanáticos acaudillados por el Trapense, y los actos de canibalismo del Locho en la Mancha.— Angulema quiso reprimir tan vandálicos rasgos, pero el menguado Principe tembló ante la oposicion furibunda de los apostólicos y Guilleminot en son de esplicar el decreto del Duque-Generalísimo retractó la parte que servia de valladar á la saña del cruento bando.

Ballesteros era uno de los generales de quien mas resultados se esperaban; porque como gefe de los Comuneros habia hecho alarde de un ardor patriótico, que le hacia creer identificado á la suerte del sistema liberal de todo punto.— Comenzó deplorando los males que debia traer en pos de sí la guerra, y con mengua de su reputacion militar y no obstante de hallarse á la cabeza de lo mas florido del ejército se retiró á Valencia, lue-

go á Murcia, y de allí á Granada; batiéndose flojamente en el campillo de Arenas, y acabando por capitular con Molitor el cuatro de agosto, reconociendo la Regencia absolutista de Madrid á trueque de conservar los grados á sus oficiales y asegurarse algunas personales ventajas, segun se dijo por personas que tenian motivos de saberlo.

Zayas capitaneó á los cuerpos que se negaron á la mencionada capitulacion hasta Málaga; cumpliendo sus compromisos con el pundonor propio de gefe tan bizarro.—El general Riego habia obtenido de las Córtes una autoridad militar ilimitada; porque la causa reducida á la desesperacion pretendia salvarse apelando á la dictadura. Al efecto el hombre que personificaba el movimiento de 1820 hizo prender á Zayas con otros generales en las altas horas de la noche embarcándolos para Cádiz; sin que nada justificase tal arbitrariedad.—Secuestró asimismo la plata de algunas iglesias y apesar de la benignidad de su corazon mandó verificar ciertos castigos para reprimir á los que se adelantaban á el triunfo definitivo del absolutismo victorioso.

Al encontrarse en Priego la fuerza de su mando con la acaudillada por Ballesteros, Riego se presenta á los soldados de su enemigo, que á las primeras frases de su alocu-

cion le victorean; llega hasta Ballesteros, y con una generosidad indecible ofrece servir de ayudante al general traidor si consiente en sostener aun las libertades pátrias, cuando pudo muy bien, y quizá debió hacerlo, imponer al tráfuga la justa pena de su deslealtad, y reunir el mando de una y otra division.—Las relaciones de éuantos han conocido aquella época dan un carácter odioso á la conducta de Ballesteros; presentándole con la infamante nota que en nuestros dias mancha la reputacion del húngaro Georgey.—Cedió por de pronto, mas en breve se arrepintió de los efectos de la emocion primera, y Riego con su reducida columna tuvo que separarse, perseguido por los franceses, de secreto avisados de su marcha y direccion.—En Jodar hubo un sangriento choque y en la aldea de Arquillos fué preso el malaventurado gefe de los constitucionales; revolucionario de nobles instintos que sucumbió con la revolucion, que hizo estallar su brioso aliento: victima espiatoria reservada á la satisfaccion de las cruentas iras reaccionarias: ídolo del pueblo liberal cuya ejecucion aplaudió el pueblo realista como el mas grato espectáculo; insultando el último estertor de su penosa agonía los salvajes alharidos del soez populacho de Madrid.